

rosada, á la que abrocha el cuello un boton amarillo [no de oro como se ha hecho]. Ya dije, hablando de nuestra Señora, que por este lado se le desprende la fimbria de la tunica, y por el derecho la del manto; y de estos dos extremos está unido el hermoso Atlante, cargando sobre su cabeza, y en el encuentro de la ala izquierda la luna, sobre quien pisa María Santísima, cuyo *calzado* es de color amarillo obscuro. Está este glorioso espíritu en ademan ó movimiento de quien acaba de volar: y esto se conoce no solo en la actitud ó movimiento que nos representa su dibujo; sino tambien en las *alas* que teniendolas á medio recoger, parece que ya suspendió su vuelo: tambien lo da á entender el que no carga con la ala derecha para sostener. Tienelas matizadas en *un modo que hasta ahora no se ha visto ejecutado por pintor alguno*; porque las plumas de una y otra se dividen en tres clases ú órdenes, de manera que los dos encuentros son de un azul finísimo, á que se sigue un orden de plumas amarillas, y las del tercer orden encarnadas; aunque estos colores no son tan vivos ó subidos como suelen pintarlos."

40 „Tiene por respaldo nuestra Guadalupana Reina un *Sol* que hermosamente la rodea, el que se compone de ciento veinte y nueve rayos: sesenta y dos por el lado derecho, y sesenta y siete por el siniestro, tan lucidos y tan bien ejecutados, que da que admirar su buena disposicion. Hay igual distancia entre unos y otros; son unos un tanto cuanto serpeados, como que centellean, y los otros rectos: están colocados en este orden; uno recto, y otro serpeado. Sirvele de fondo á este luminar el campo que se deja veer entre sus rayos en un modo extraño; porque en el contorno de la Señora es tan blanco que parece estar reverberando. A este se le introduce un color amarillo algo ceniciento; y se concluye por el contorno de nubes con un colorido

poco mas bajo y rojo: terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes; y estas haciendo un rompimiento, le forman á nuestra reina un nicho ú orla, en cuyo centro está colocada su real persona."



## CAPITULO II.

Testimonio de los hombres: crédito que merecen cualidades de los Historiadores de la Aparicion Sanchez, Becerra Tanco, Florencia.

41. Estrañarás acaso que en una obra que solo tiene por objeto establecer la verdad de la Aparicion de Maria Señora nuestra en el cerro de Tepeyacac, y el Origen milagroso de su Soberana Imagen, descienda el escritor á fijar las bases del criterio de las verdades historicas; como si no fuera esta de las primeras cuestiones con que se ejercita el entendimiento de los jovenes estudiantes de filosofia. Culpese al moderno impugnador de la creencia piadosa que ha alimentado la piedad de los mejicanos durante tres siglos; que despues de dar á entender hallarse impuesto de cuanto escribieron los historiadores guadalupanos, y de los fundamentos en que apoyan su narracion, llama al prodigio de Tepeyacac „*una fábula*” „*un cuento*”, y asegura que „*bien ecsaminado todo, nada se halla de cierto en el espacio de un siglo con corta diferencia*.” No valoran de esta suerte el testimonio de hombres de ciencia de los hechos que re-

fieren y de probidad de vida, escritores de sensatez y de juicio; no pueden negarse aquellas cualidades superiores á los historiadores de la aparición; y no son despreciables á los ojos de una crítica imparcial y severa los fundamentos en que descanza la credibilidad del portento.

42 „Nada seria mas pueril y contrario á la razón [dice el Sapientísimo Melchor Cano] que dudar ó negar lo que otros vieron, porque no lo vimos nosotros.” „Si no se creyera al testimonio de los hombres [dice el profundo jurisconsulto Bentham] los negocios sociales no marcharian; se paralizaría el movimiento de la sociedad; no nos atreveríamos á obrar; porque el número de hechos que caen bajo la percepción inmediata de cada individuo, no es sino una gota de agua en el vaso, comparado con aquellos de que no puede ser informado, sino por la relación de otro.” „El Autor de la naturaleza [dice el elocuente Obispo de Hermonopolis] ha dispuesto en nosotros una secreta inclinación á dar asenso á los que nos transmiten los hechos, y á creer sus relaciones. . . . . „Es imposible que hombres enteramente desconocidos unos de otros; colocados en diversas situaciones; de diferente edad; opuestos en carácter, en intereses, en pasiones, en preocupaciones, y entre quienes no puede recelarse un fraude concertado; concurren, como por casualidad, á presentarse por testigos oculares de unos mismos hechos; que sean malos é impostores sin motivo; y que sacrifiquen su conciencia, el amor natural á la verdad, sus intereses presentes y futuros, y hasta sus pasiones predilectas al placer de afirmar una mentira” . . . . . „Supongamos historiadores célebres (continúa mas adelante) citados siempre con elogio, honrados por sus contemporáneos y por los siglos posteriores, y acreditados entre los críticos mas severos; historiadores, cuyas obras llevan un

„sello de virtud y probidad que el arte no puede contrahacer; que refieren hechos de la mayor importancia, cuyas pruebas auténticas pudieron tener á la mano con facilidad; entonces es imposible no creer su testimonio; y si además se encuentra enlazada su relación con sucesos posteriores, que concurren á acreditar su verdad; si está sostenida por tradiciones nunca interrumpidas, constantes y universales; y gravada por fin en monumentos libertados de los estragos del tiempo; es haber llegado al mas alto grado de certidumbre histórica.” Veamos ahora quienes han sido los primeros historiadores guadalupanos,

43 „No fué menos venerado asombro (dice el Sabio Autor de las memorias históricas de la congregación del Oratorio de Méjico Parte 1<sup>a</sup> lib. 4 cap. 12 núm. 619) *el ejemplarísimo Presbítero D. Miguel Sanchez*, á quien agregó la V. Unión á los suyos el día 22 de Mayo de 1662. *Con solo este ingenio pudiera gloriarse Méjico* que logró ser patria suya siéndolo de un varón en quien parece se hermanaron las letras y virtud. . . . La fama que se concilió en la Oratoria, no de otra suerte se multiplicaban que llamándolo „*Asombro de la predicación*” y voceándolo „*Maestro del púlpito*” como tal ocupó los principales de Méjico en las primeras funciones. . . . . Fueron grandes *los aplausos y estimaciones* que se grangeó de los Ecsmos Virreyes, Illmos. Arzobispos, Ministros Togados, Venerables Capitulares, y finalmente de todos que contemplaban fabricado en el dilatado espacio de su talento un magnífico palacio de la Sabiduría; y asimismo en su bendita alma el mas precioso alcazar de la santidad, construido sobre el sólido fundamento de su humildad profunda. . . . Renunció la capellanía del Santuario de nuestra Señora de los Remedios, la de religiosas del Sagrado Monasterio de S. Geronimo y la del

„Hospital real de Naturales, contento con la hu-  
„milde habitacion de una choza, en donde vivió  
„mucho tiempo retirado, sin otra compañía que las  
„Imágenes de un Cristo crucificado, y de su Madre  
„Purísima en su portentosa Aparicion de Guada-  
„lupe; . . . . . fué tiernisimamente devoto de la So-  
„berana Reina, mayormente *en su dicha Aparicion*  
„*de cuya historia dió á luz un docto tratado* que fué  
„el primero de este asunto, que sudó en las pren-  
„sas. . . . Murió el 22 de Marzo del año de 1674,  
„habiendo llegado á los ochenta de su edad.”

44 „D. Luis de Becerra Tanco, natural del  
„Real y Minas de Tasco (dice el Autor de las Me-  
„morias citadas) sueló mas rico con haber dado á  
„luz *este ingenio*, que con cuanta plata ha sido y es  
„aborto de sus entrañas. Fué tal su aplicacion á  
„las letras que llegó á ser admiracion y aun es-  
„panto el provecho que hizo en ellas. Fué insigne  
„en la Astrologia (Astronomia) y Matemáticas,  
„cuya cathedra regenteó propietario en la Real Uni-  
„versidad en esta corte: fué elegante en el Idioma  
„latino: *hizo connaturales* el Otomi y Mexicano  
„*que los hablaba con la expedicion que los indios* que  
„les son propios. Supo fuera de estos el Italiano,  
„Portugues y Frances: ¡tal era su aplicacion! y pa-  
„só á mas, que fué enriquecerse con no escasas no-  
„ticias del Hebreo y Griego, de que se ayudaba  
„para la inteligencia de la Sagrada Escritura, en  
„que se admiró tan versado como docto en la Teo-  
„logia escolástica. Llegabase á tanto caudal de  
„noticias la viveza de su ingenio que fué grande,  
„para haber sido como fué su nombre dignamente  
„celebrado. Compuso un libro en que erudita-  
„mente refiere la Historia de la milagrosa Aparicion  
„de nuestra Señora de Guadalupe, que vió la luz  
„pública, despues que con su muerte lloró el públi-  
„co estinguida la clara y resplandeciente de su  
„doctrina. Ilustró los libros de la V. Union con su

„nombre, y á ella con el ejemplo de su vida y doctri-  
„na desde el dia 11 de Mayo del año de 59; y sin-  
„tieron todos su muerte como de *varon tan insigne*,  
„la cual fué el dia primero de Junio del año de  
„1672.”

45 „El P. Francisco de Florencia. (Catedrá-  
„tico de Vísperas de Teologia) dice el P. Francis-  
„co Javier Alegre en su Historia de la compañía  
„de Jesus en Nueva España, *era un hombre muy*  
„*aproposito para dar un gran crédito a la provincia*  
„*en las dos cortes* (de Madrid y de Roma) *á que iba*  
„*destinado por su religiosidad, por sus letras, y por*  
„la grande instruccion en todos los asuntos de  
„nuestra compañía en América, como lo mostró  
„bien en el trabajo que emprehendió despues de  
„su vuelta, y es el único volumen impreso que te-  
„nemos de esta provincia.”

46 Bien que el Licenciado Luis Lazo de la  
Vega sea uno de los primeros historiadores de la  
Aparicion, pues la dió á luz segun Boturini seis  
meses despues de haber publicado la suya el Li-  
cenciado D. Miguel Sanchez, no nos hemos encar-  
gado de transcribir su elogio por no haberlo halla-  
do en las memorias que hemos podido consultar.  
Baste para estimarlo como es debido lo que acer-  
ca de el escribe el Sr. Uribe en el párrafo 9.º de  
su Disertacion historico-critica sobre la Apari-  
cion. „El segundo que dió á luz historia impresa  
„de la milagrosa Aparicion, fué el Br. Luis Lazo  
„de la Vega. Este eclesiástico, *autorizado por sus*  
„*empleos de Cura, Vicario de la capilla de N. Se-*  
„*ñora de Guadalupe, y despues de Prebendado de la*  
„*Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad digno de la*  
„*mayor fe por su pericia rara en el idioma mejicano*  
„*y trato con los indios por muchos años*, publicó el  
„año de 1649 una historia de la Aparicion en len-  
„gua mejicana. Todos convienen en que no es es-  
„ta sino una traduccion ó literal ó parafrastica de

„la antiquísima relacion mejicana de que hablaré „despues. Al crédito que merece esta traduccion „por su original, le añade no poco el autor ó traduc- „tor, quien, por las circunstancias dichas, tenia las „noticias mas seguras de la tradicion.”

47 Hemos visto hasta ahora que los historiadores de la aparicion „han sido citados siempre con elogio, honrados por sus contemporaneos y por los siglos posteriores: ecsaminemos ahora si las pruebas auténticas del hecho de la mayor importancia que refieren pudieron tenerlas á la mano con facilidad,” que es otra de las cualidades que ecsije en un historiador el celebre Mr. de Fraysinous, para que „entónces sea imposible, no creer su testimonio.”

---

### CAPITULO III.

Fuentes de que sacó su historia de la Aparicion  
Becerra Tanco. Comprobacion de su realidad y  
ecsistencia.

#### PARRAFO I. FUENTES.

---

48 „Aséguando D. Juan Bautista Muñoz (número 10 de su Memoria sobre la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe) que „la relacion de „Veytia (que transcribe) se conforma con lo sustancial,” „con la que publicó el Lic. Miguel Sanchez,” „con la que escribió el Br. Luis Becerra Tanco,” „y „con las que siguiendo á estos hicieron. . . el Padre „Francisco Florencia. . . y algunos otros;” creemos suficiente referir los comprobantes de la relacion

de Becerra, para que se aprecien debidamente los fundamentos en que todas descansan; tanto mas cuanto que hemos dado literalmente la historia de Becerra al principio de este opúsculo, y que al comprobar su relacion hemos de especificar las fuentes de donde han tomado las suyas Miguel Sanchez y el Padre Florencia.

49. „Por ser necesario (dice Becerra Tanco) „dar bastante razon de cómo sé lo que afirmo y „certifico en este mi escrito (y no con ánimo de „engrandecer mi tenuidad) digo: que las noticias „que tengo de las tradiciones de los naturales, „traen origen de que desde mi niñez entendí y hablé con propiedad la lengua mexicana, por haberme criado entre ellos fuera de esta ciudad y haberme perfeccionado en su inteligencia con el arte y con el ejercicio de ministro de doctrina por treinta y dos años con título de cura beneficiado por su Magestad de diversos partidos de este arzobispado; y haber comunicado indios hábiles y provecos, y conferido con ministros antiguos las cosas del gentilismo; y por que en mi juventud fuí señalado por lector de lengua mexicana en esta real Universidad antes que hubiese en ella cátedra, á pedimento de muchos estudiantes, por el rector de dicha Universidad, y siéndolo el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Nicolás de la Torre, obispo que fué de Santiago de Cuba; en cuya consecuencia he sido ecsaminador sinodal de dicha lengua por nombramiento de los Illmos. Sres. Lic. D. Francisco Manso y Zúñiga, Dr. D. Mateo Sagade Bugueyro y D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, arzobispo de esta metrópoli; y por que con muchos desvelos llegué á entender el cómputo de los siglos que usaban los indios en su antigüedad, con sus ruedas, números, pinturas y caracteres, en que se contenian sus historias.” Basta y sobra lo espuesto para conocer que Becerra ha podi-